

El potencial de Mayne-Nicholls

Hugo Herrera

Prof. Titular Derecho **UDP**



Los partidos tradicionales tienen un papel paradójico en las elecciones presidenciales. El PS y RN gozan de salud política. Ellos son el eje de un posible diálogo republicano y nacional capaz de velar por los principios de la división del poder social y la integración del pueblo consigo mismo y su territorio. La pregunta respecto de ambos es hasta dónde podrán influir en los contenidos de las candidaturas, respectivamente Bachelet o Tohá, y Matthei.

Ni en la izquierda hay ánimo de dejar de lado la ideología frenteamplista, e incluso algunas posiciones de los recalitrantes comunistas; ni en la centroderecha se aprecia una voluntad clara de incorporar los contenidos de la “derecha social”, el giro ideológico hacia el centro (a la justo ahora victoriosa CDU alemana), y las nociones del republicanismopopular, partes todas de un proceso de reforma política y elaboración discursiva que comenzó en 2014.

Los poderes ideológicos radicales en la izquierda y el economicismo de “Libertad y Desarrollo” no se resignan a perder posiciones.

La centroderecha está amenazada por dos candidaturas relativamente fuertes a la derecha. La centroizquierda tiene que habérselas con el latente radicalismo frenteamplista (del malogrado Jackson y su “maestro”). Es menester que aquellos sectores acrediten programas ideológicamente robustos. Aún nos hallamos en medio de la Crisis del Bicentenario. Hay un pueblo en situación de malestar, consigo mismo y con su disposición territorial.

El momento político deviene especialmente intenso cuando aparece la candidatura de Harold Mayne-Nicholls, dirigente deportivo de trayectoria, cerebro tras la “era Bielsa”, de cuya visión deportiva, que también fue política, guardan probablemente buen recuerdo masas de hinchas; con capacidades de gestión, moderación y diálogo.

Su candidatura tiene potencial auténticamente transversal, la de darle al centro la articulación eficaz de la que ha carecido. Mayne-Nicholls no es pura gestión. Tiene visión nacional. Por cierto, que son esbozos los que ha manifestado y requiere también dotarse de un

pensamiento no sólo de gestión, economía y policía, sino políticamente vigoroso, capaz de darle identidad a su candidatura, visión de fondo y fuerza para distinguirse de los extremos.

Son, en términos generales, desafíos parecidos los que enfrentan las tres opciones con mayores posibilidades,

“Son, en términos generales, desafíos parecidos los que enfrentan las tres opciones con mayores posibilidades, las que se ubican más al centro”.

las que se ubican más al centro. No quedarse en la gestión solamente, sino dar base a una propuesta política integral, a una visión de país de carácter nacional y republicano, capaz de superar, con una agenda de reformas bien justificadas, la crisis de legitimidad profunda en la que nos hallamos desde al menos 2010.

Sólo a partir de una agenda de reformas políticamente justificadas en las áreas fundamentales de la vida nacional podrá el próximo gobierno contribuir a esa salida.

Ojalá que estos desórdenes de última hora en el tablero contribuyan al parto del nuevo orden político-existencial que requiere el país de las décadas por venir.